

La necrópolis de *Iulia Traducta*: una nueva propuesta cronológica

José Luis Portillo Sotelo, Darío Bernal-Casasola y Rafael Jiménez-Camino Álvarez

Recibido: 25 de abril de 2019 / Revisado: 3 de agosto de 2020 / Aceptado: 26 de noviembre de 2020 / Publicado: 5 de abril de 2021

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados preliminares del estudio de materiales de la actividad arqueológica desarrollada en la Av. de la Marina (Algeciras) entre los años 2005 y 2007. Como principal novedad, y gracias al estudio de las ánforas y de las cerámicas comunes del yacimiento, hemos podido identificar una fase alto-medio imperial en la antigua *Iulia Traducta*, gracias a la identificación de un ánfora Haltern 70 flavia y fragmentos de ánforas Dressel 20 y Almagro 51c. El cementerio continuó en uso hasta, al menos, el siglo IV, como atestiguan las ánforas de producción norteafricana y 18 antonianos.

Palabras clave: *Iulia Traducta*, necrópolis, ánforas romanas, ss. I-IV d.C.

ABSTRACT

This paper presents the preliminary results of the study of materials from the archaeological activity carried out in Av. de la Marina (Algeciras) between 2005 and 2007. As the main novelty, and thanks to the study of the common amphorae and ceramics of the site, we have been able to identify a High and Middle Imperial phase in the ancient *Iulia Traducta*, thanks to the identification of a Flavian Haltern 70 amphora and parts of Dressel 20 and Almagro 51c amphorae. The cemetery continued in use until at least the 4th century, as attested by amphorae of North African production.

Keywords: *Iulia Traducta*, necropolis, Roman amphorae, 1st-4th century AD

1. INTRODUCCIÓN

Los resultados que aquí se presentan son fruto del estudio de los materiales recuperados en los trabajos arqueológicos de carácter preventivo realizados entre 2005 y 2007 en un solar situado en la actual avenida de la Marina, esquina con las calles Teniente Riera y Segismundo Moret.¹ En esta parcela se descubrió un área funeraria con hasta 70 enterramientos vinculados a la antigua urbe de *Iulia Traducta*. Tras los estudios preliminares de los materiales, se fijó una cronología que situaba este espacio sacramental en la tardoantigüedad, en una horquilla cronológica situada entre finales del s. III d.C., a merced del hallazgo de un conjunto numismático de 18 antonianos de Galieno y Claudio II (T-70), y los ss. IV-V, según los restos anfóricos recuperados (Bravo *et al.*, 2007a: 3, 6).

En este aspecto, el objetivo del presente estudio se ha centrado en la revisión y clasificación de

los materiales datantes, con el fin de acotar la cronología de una de las necrópolis romanas de *Traducta*. La escasez de ajuar en las tumbas exhumadas instó a centrarnos en la revisión de los contenedores de los difuntos, con interesantes enterramientos en ánforas y cerámicas comunes, presentes tanto como receptáculo de los difuntos, para aquellos en edad infantil, como a modo de “cama”, para los enterramientos de individuos de edad adulta. Los primeros resultados del estudio tipológico de las ánforas permiten proponer una nueva datación que analizamos en los siguientes apartados.

2. LA *IULIA TRADUCTA* ALTOIMPERIAL Y SU MUNDO FUNERARIO

Algeciras está formada por dos terrazas naturales separadas por un curso fluvial, el río de la Miel, actualmente soterrado. Las intervenciones arqueológicas realizadas permiten plantear una

¹ La actividad arqueológica puntual fue aprobada con fecha 4 de junio de 2018 por la Delegación Territorial de Cultura.

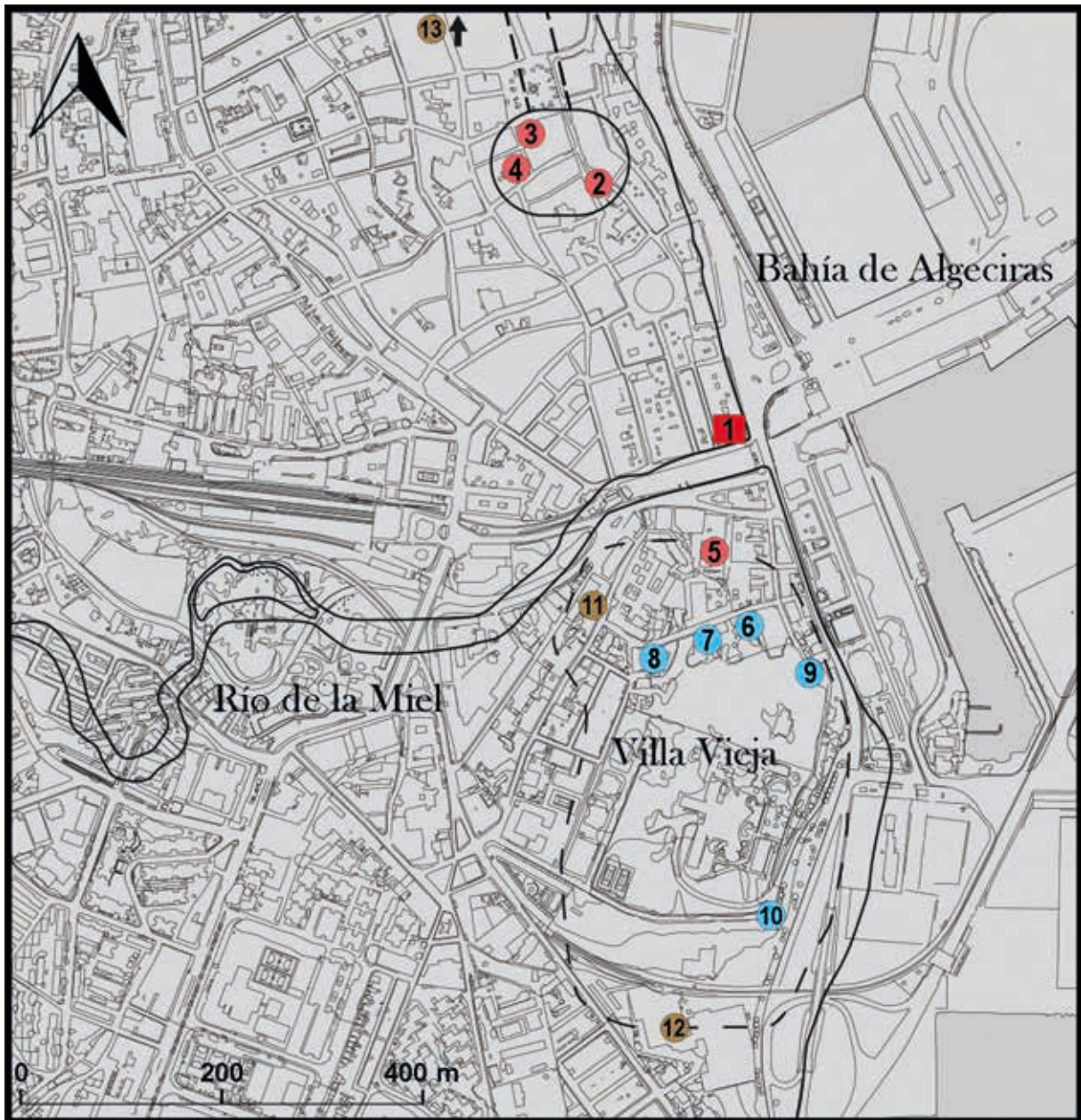


Lámina 1. Ubicación de los hallazgos alto-medio imperiales localizados en Algeciras: contextos funerarios (1.- Avenida de la Marina; 2.- C/ Cánovas del Castillo; 3-4.- C/ General Castaños, 8 y 4; 5.- Avenida Villanueva), industria pesquero-conservera (6-8.- San Nicolás, 1, 3-5 y 7; 9.- Parque de las Acacias; 10.- Murallas Villa Vieja) y producción cerámica (11.- Alexander Henderson, 16-28; 12.- *Figlina* conservas Garavilla; 13.- Alfar de El Rinconcillo). Editado a partir de Jiménez-Camino y Bernal-Casasola, 2007: figs. 2 y 3

delimitación hipotética de la misma, con un núcleo poblacional de gran tamaño constreñido en la meseta meridional de la ciudad, denominada Villa Vieja (Lámina 1; Jiménez-Camino y Bernal-Casasola, 2007: 162-168; Lara, 2011: 200-201). Son escasas las estructuras augústeas e imperiales halladas hasta el momento, limitándose a aquellas pertenecientes a actividades industriales

y de producción (ocho factorías de salazón y dos alfares). Debido a que la mayoría de las intervenciones realizadas se localizan en la periferia de la meseta sur, no contamos aún con información arqueológica fidedigna referente al área pública o residencial (Jiménez-Camino y Bernal-Casasola, 2007: 174-177).

En cuanto a los hallazgos de carácter funerario, se localizan en la meseta norte de la ciudad, en una zona que destaca precisamente por la ausencia de restos relevantes para estas cronologías, aunque podrían ponerse en relación con la documentación de un “pasillo” de hallazgos casuales (Lámina 1 y Gómez de Avellaneda, 1999: 79) y la posible adscripción de los restos funerarios a alguna vía que conectara *Traducta* con *Carteia*, pues, como bien sabemos, los espacios sacramentales, en época romana, suelen localizarse en la periferia de la ciudad, coincidiendo con las principales rutas de acceso a la misma.

Contamos con vagos indicios de una posible necrópolis altoimperial en la zona de las calles Cánovas del Castillo-Rafael de Muro, debido al hallazgo casual de cinco urnas de incineración en 1967 por el propietario del solar (Lámina 1, 2; Rodríguez Oliva, 1977: 346), que apuntan a tipologías de cronología tardorrepública-altoimperial (Lámina 2). Mientras que, a finales de la década de los 90, se localizaron, en la calle General Castaños nº 8, dos fosas cubiertas por *tegulae* con restos de cenizas con algunos

fragmentos cerámicos y de vidrio. Poco después, en el nº 4 de la misma calle, se halló una nueva estructura con alteraciones medievales, que, por la presencia de ladrillos y *tegulae*, se interpretó como parte del cubrimiento de una sepultura (Lámina 1, 3-4). Sin embargo, la necesidad de una actualización y revisión de estos materiales nos impide aproximarnos a este posible espacio funerario suburbano.

Estos hallazgos apuntan a la existencia de un área funeraria altoimperial en la meseta norte, aunque las intervenciones realizadas en los últimos años entre ambos espacios funerarios han contado con resultados negativos para cronologías imperiales, hecho que parece apuntar a la existencia de algún tipo de hábitat secundario y/o disperso al norte de la ciudad. En este punto es importante recordar que la meseta septentrional de la ciudad ha sufrido sucesivas ocupaciones medievales que han alterado enormemente los niveles romanos (Jiménez-Camino y Bernal-Casasola, 2007: 167-169; Lara, 2011: 202). Mientras que en la Villa Vieja los hallazgos realizados en la excavación de la avenida Villanueva podrían relacionarse, según



Lámina 2. Urnas de incineración localizadas en la C/ Cánovas del Castillo esquina con la C/ Rafael del Muro. Imagen tomada de Ocaña, 2001: 167

sus excavadores, con una nueva área cementerial de cronología tardorrepublicana, aunque las evidencias materiales resultan difusas debido a alteraciones posteriores (Bravo y Trinidad, 2009).

La necrópolis de la avenida de la Marina se sitúa a los pies de la meseta septentrional, en su ladera sureste, en un paisaje dunar sobre una barra arenosa que cerraba la ensenada formada en la desembocadura del río de la Miel (Barragán y Castro, 2009: 27-29), cuyo cauce lo aislaba del núcleo urbano situado al sur (Bravo *et al.*, 2008). En este punto, resulta fundamental comprender la ubicación de la necrópolis con respecto a *Traducta* y su papel en la bahía de Algeciras. Aunque actualmente el solar se localice en la orilla norte del río de la Miel (Lámina 1), no descartamos la posibilidad de que este curso fluvial discurriese en época romana más al norte, en contra de lo que se había planteado hasta el momento (Bravo *et al.*, 2008: 60), como ocurre en época medieval según las anotaciones de al-Idrisi (s. XII), quien menciona que el río atravesaba *al-Yazirat al-Jadra* (Jiménez-Camino y González, 2019: 55 y Lámina 1), por lo que la necrópolis quedaría conectada por tierra con la ciudad, encajando en los cánones propios de la cultura romana.

El proceso de excavación manifestó una compleja estratigrafía, con hasta cinco capas de enterramientos superpuestos, alguno de ellos con importantes alteraciones medievales como es usual en espacios con un uso continuado en el tiempo. En el caso de Av. de la Marina su naturaleza dunar revela un terreno irregular con prevalencia de arenas de playa que apuntan a la existencia de un paisaje similar al paisaje de “isletas arenosas” que percibimos en la cercana desembocadura del río Palmones, como pudieron corroborar sus excavadores con la realización de dos sondeos geotécnicos. De ahí la dificultad estratigráfica del yacimiento, donde parecen cobrar mayor relevancia las complejas secuencias sedimentarias (Bravo *et al.*, 2007a: 17-51, 65-68; Porras, 2007). Por otra parte, las sepulturas presentan cierta anarquía en su ubicación y orientación, careciendo, igualmente, de homogeneidad en los ritos, a excepción del hecho de que únicamente se han localizado inhumaciones. También percibimos disparidad en los cubrimientos de los cuerpos, generalmente

con *tegulae*, aunque también combinando entre sí ímbrices, mampuestos, cantos rodados y elementos anfóricos (Bravo *et al.*, 2008).

La complejidad añadida al estudio de este espacio viene dada por la escasez de ajuar en la mayoría de las sepulturas (solo el 10 %). Este hecho, junto con el predominio absoluto de inhumaciones, así como la presencia de evidencias de mortaja, según sus excavadores, ha servido sus excavadores para exponer la teoría de un posible culto cristiano (Bravo *et al.*, 2007: 74; 2008). Sin embargo, la revisión preliminar de los materiales cerámicos apunta, como hemos señalado, a una necrópolis iniciada en época anterior.

3. ESTUDIO TIPO-CRONOLÓGICO DE LAS ÁNFORAS

La reutilización de ánforas como contenedor del difunto constituye una práctica bien constatada a lo largo de todo el Mediterráneo. Funcionalmente, las ánforas resultan idóneas por su tamaño y forma, especialmente para aquellos individuos de edad infantil-juvenil, aunque también contamos con ejemplos en el que se cubren enterramientos de adultos con grandes paredes longitudinales de ánforas (Vaquerizo, 2007: 149).

Es lógico pensar cómo la creciente tendencia de esta práctica funeraria vendría motivada por la facilidad que se tenía para acceder a este tipo de recipientes, muy extendidos por su uso comercial. También, se ha querido vincular esta práctica al mundo espiritual, en el que el recipiente nos recuerda, por asociación, al vientre materno, ahora en manos de la Madre Tierra; por otro lado, los alimentos que contienen las ánforas y sus arcillas podrían relacionarse con los cultos a la Tierra que vemos desde las primeras civilizaciones agrícolas (González, 2001: 105-106). Pese a las asociaciones de carácter espiritual entendemos que sería la alta mortalidad infantil, de hasta el 50 %, la causante de la proliferación de diversas formas de deposición del cadáver, que irían variando según la clase social y la edad del difunto (Carroll, 2011 102-103; Pereira y Albuquerque, 2018: 93-94).

Los enterramientos en ánfora constituyen una práctica documentada en época protohistórica, en el mundo griego-ampuritano, fenicio-púnico y en

el indígena ibérico, cuya influencia ya es palpable en época republicana y en el alto Imperio, con la proliferación de enterramientos en urnas y ánforas, aunque prevaleciendo la incineración, sin que ello suponga el abandono de la *humatio* (Vaquerizo, 2007: 142, 149). Esta práctica se extenderá definitivamente en los ss. I-II d.C., con una considerable dispersión por todo el territorio peninsular, coincidiendo con el aumento del uso de las ánforas como contenedor por su carácter comercial; pese a ello, constituirá una práctica eminentemente marginal, que no se corresponde con la gran producción y distribución de ánforas durante esos siglos.

3.1 Tumba 38

Enterramiento en ánfora con orientación E-O, que se presenta íntegramente rodeado por cantos rodados de mediano tamaño (Lámina 3). Se excavó en un sedimento de arenas limpias, cubierto por arenas de playa, a modo de túmulo, según sus excavadores, lo que nos da una idea

del carácter dunar del área y de la complejidad estratigráfica en su excavación (Bravo *et al.*, 2007a: 11, 38-39, 67-68).

Este enterramiento resulta especialmente interesante y clarificador, pues se trata de una sepultura en un ánfora Haltern 70, manufacturada en el valle del Guadalquivir, de cuerpo cilíndrico, pivote macizo y acanaladura central en las asas (Lámina 4, 3). Se conserva prácticamente completa, a excepción del pivote; asimismo, no presenta patologías propias de un acusado desgaste por un uso continuado como recipiente de almacenaje y transporte. En su interior localizamos dos piezas como ajuar: una cuenta de pasta vítrea y un pequeño amuleto fálico realizado en fayenza, cuyo estudio aún se encuentra pendiente.

Las Haltern 70 constituyen, junto a las Dressel 20, uno de los tipos más producidos en el s. I d.C. Su uso comercial tradicionalmente se ha visto vinculado con el transporte de vino, al menos para las producciones béticas, aunque



Lámina 3. Tumba 37 con cantimplora como ajuar a los pies y Tumba 38 en ánfora del tipo Haltern 70 flavia rodeada por cantos rodados. Imagen tomada de Bravo *et al.*, 2007b: 586, fig. 2

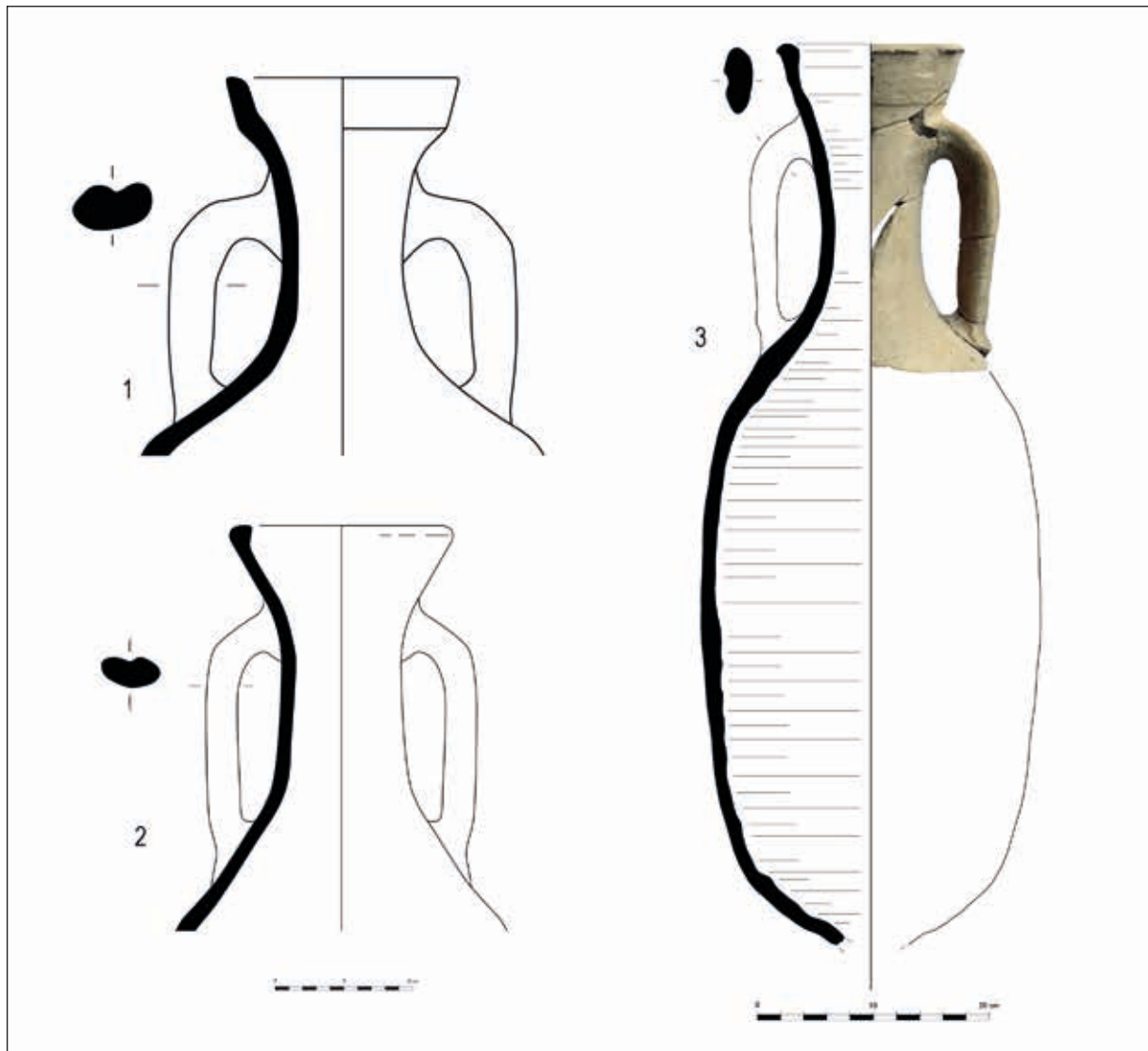


Lámina 4. Evolución de las Haltern 70 desde época augusteo-tiberiana (1) y claudio-neroniana (2), junto con el ánfora flavia de morfología avanzada del enterramiento T-38. Figuras 1 y 2 a partir de Berni 2011: figs. 4 y 6

los recientes análisis de paleocontenidos y el estudio de los *tituli picti* apuntan a su naturaleza multifuncional, pudiendo contener gran variedad de productos, tales como olivas o variedades de la uva, e incluso *defrutum* o *muria*; así pues, a merced de los estudios de los últimos años, actualmente no se le asocia ningún contenido concreto, aunque el consenso es que mayoritariamente transportó derivados vínicos (Carreras, 2000: 421; García Vargas, 2004; Carrillo, 2012: 76).

Se trata de una producción bien documentada en la Bética, siendo numerosos los estudios que nos hablan de su evolución tipológica (Lámina

4). Durante estas fases, la Haltern 70 sufre un proceso evolutivo en el que los bordes se suavizan y abocinan, mientras el cuello se estrecha y alarga, y cuya estilización ya es perceptible para época claudio-neroniana (García Vargas, 2004: 508; *et al.*, 2011: 242-248). Finalmente, en sus momentos finales de producción, presenta una característica acanaladura en el labio, propia de época flavia (Carreras, 2000: 420).

En cuanto al tipo localizado en Av. de la Marina, presenta la característica pasta color siena tostado de textura arenosa con desgrasantes de cuarzo, caliza y feldespato, propia de las producciones del Valle del Guadalquivir (Carreras 2000: 420). Su

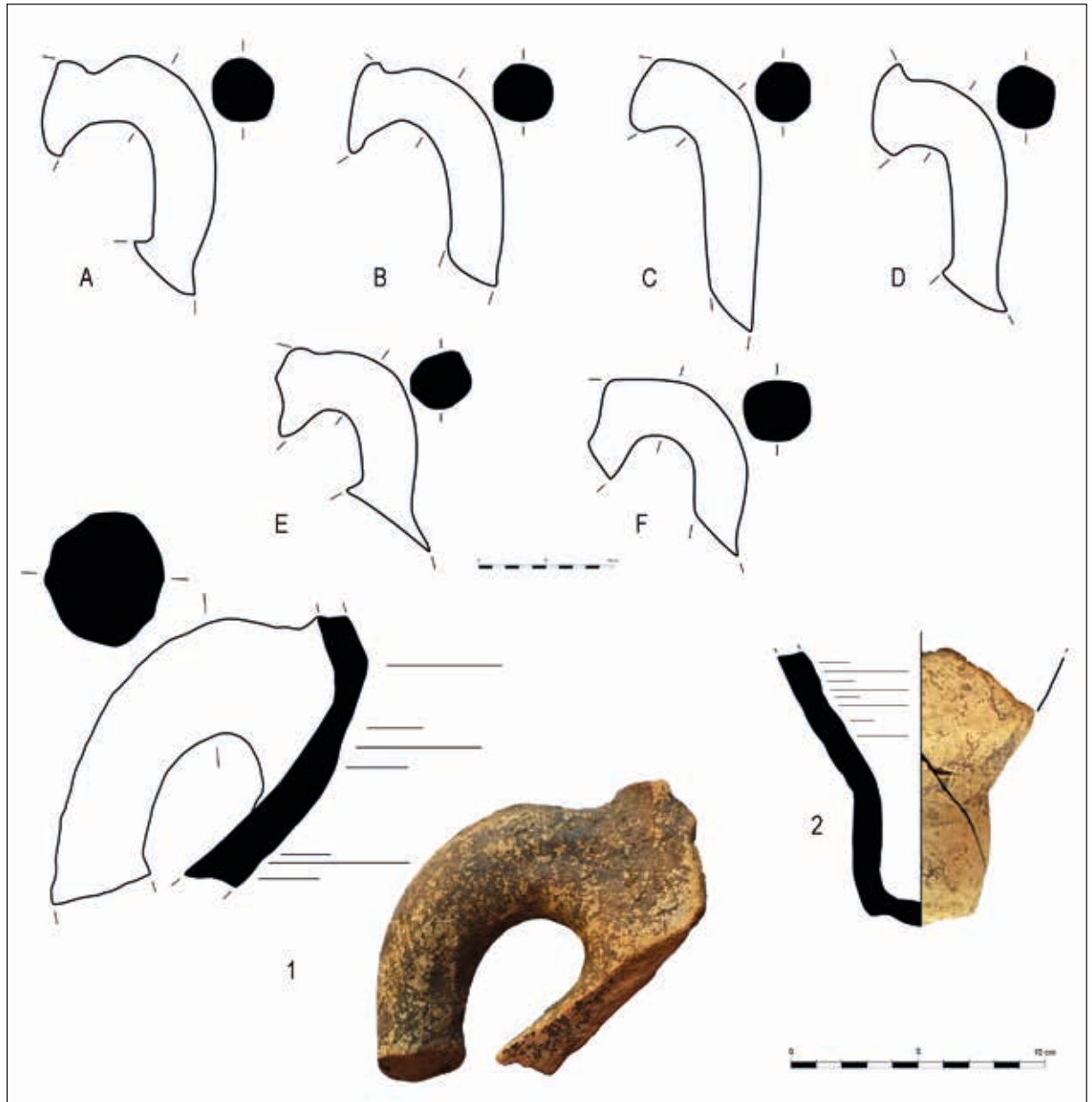


Lámina 5 Evolución de las asas de Dressel 20 béticas propuesta por P. Berni (2008; Berni y García Vargas 2016): julio-claudia (A), Nerón-Vespasiano (B), flavio-trajanea (C), antoniniana temprana (D), tardoantoniniana (E) y severiana (F); y fragmentos procedentes de la necrópolis de Traducta: 1.- Asa de Dressel 20 transición entre las formas E-F (T-17); 2.- Pivote de Almagro 51c piriforme (T-10)

morfología es igual de esclarecedora, presentando las peculiaridades de las Haltern 70 avanzadas, como el abocinamiento del borde, el cuello estilizado y la acanaladura marcada en el labio, características propias del periodo flavio y que situaría cronológicamente el enterramiento en algún momento de la segunda mitad o finales del s. I d.C. (Carreras y Berni, 2016).

3.2 Tumba 17

Inhumación en ánfora muy fragmentada, al verse desmantelada por niveles medievales y por una estructura moderna-contemporánea (Bravo *et al.*, 2007a: 66). Pese al lamentable estado de conservación del ánfora, se recuperaron fragmentos de la panza y un asa, que hemos podido identificar como una Dressel 20 de pasta bética y morfología avanzada.

Las Dr. 20 constituyen un tipo enormemente difundido entre los siglos I y III d.C., coincidiendo con el esplendor comercial de la producción y distribución de aceite en la *Baetica*. Según la pormenorizada clasificación tipo-morfológica de las Dr. 20 del valle del Guadalquivir y de la costa bética, realizada por P. Berni (2008), podemos dividir, según los bordes y las asas, en seis fases la evolución de este tipo (Lámina 5, A-F). Según estos estudios, la morfología del asa de la T-17 se incluiría en un momento avanzado de transición entre la Forma E y F, en una cronología tardoantoniniana-severiana de finales s. II e inicios del III d.C. (Lámina 5, 1). Se trata de una fase evolutiva con claras particularidades morfológicas que podemos apreciar en el tipo de la necrópolis de *Traducta*. El asa, de sección marcadamente circular y aspecto macizo, se acorta y adquiere un perfil que tiende, para estos momentos, a la semicircularidad, provocado por la progresiva pérdida del cuello. También se pierde por completo la altura y el perfil apuntado característico de cronologías altoimperiales, mientras que el arranque se sitúa cada vez más próximo a la zona inferior del labio del borde (Berni y García, 2016).

3.3 Tumba 10

Esta inhumación en ánfora se encuentra, igualmente, alterada por niveles medievales y una estructura moderno-contemporánea. Según las interpretaciones de sus excavadores se trata, por su disposición y orientación (O-E), de un enterramiento en ánfora, en la que se practica una abertura en la panza para depositar al difunto en su interior (Bravo *et al.*, 2007a: 66). Constituye una práctica generalizada, pues, funcionalmente permitía introducir con facilidad al infante en su interior, mientras que los neonatos, de menor tamaño, eran introducidos por la boca del ánfora.

Las profundas alteraciones del enterramiento son perceptibles, tanto en la dispersión de los restos óseos, de los que solo pudieron recuperarse fragmentos de cráneo y huesos largos, como en el precario estado de conservación del ánfora, altamente fragmentada y de la que, únicamente, se conservan multitud de galbos de su tercio inferior, siendo la única parte diagnosticable, un pivote hueco cilíndrico de una Almagro 51c de pasta

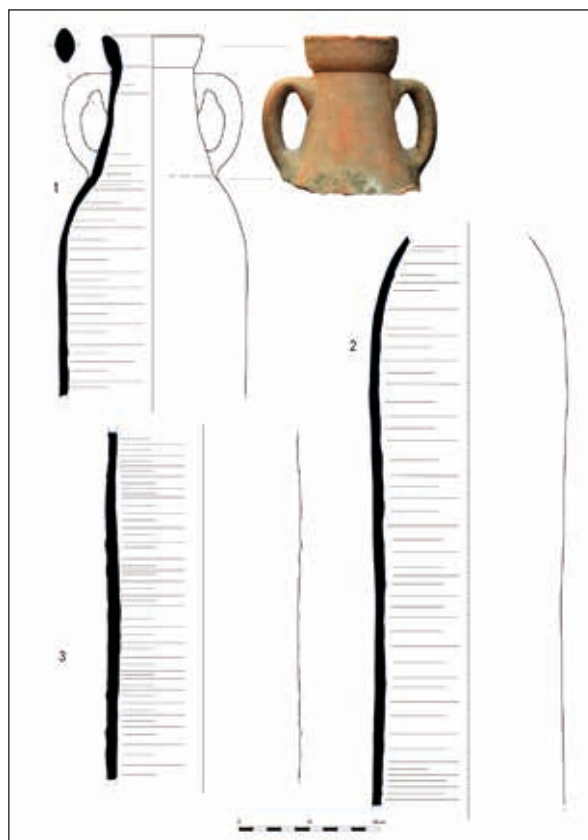


Lámina 6. Conjunto de ánforas Africanas IIC. 1.- Tercio superior del enterramiento en ánfora infantil T-5; 2-3.- Paredes longitudinales que conformaban la "cama" de deposición del difunto del enterramiento T-47

bética.

Este ánfora salazonera es un tipo muy producido y difundido en época tardorromana, vinculado con la comercialización de productos piscícolas. Se caracteriza por sus variantes y desarrollo evolutivo, perdurando desde finales del s. II hasta mediados o finales del s. V d.C. (Bernal-Casasola, 2001). En lo referente a su morfología, la forma piriforme, como la del ejemplar documentado en avenida de la Marina, parece corresponderse con los tipos más arcaicos, los cuales presentan el fondo cilíndrico, la base estrecha y el tercio inferior en forma troncocónica invertida (Lámina 5, 2), mientras que el pivote se presenta estrecho, hueco y abotonado (Viegas, 2016).

En esta ocasión, la complejidad que supone el estudio de la evolución morfológica de las Almagro 51c nos impide precisar más en su cronología, aunque sabemos, por su forma,

que se trata de un tipo arcaico, probablemente enmarcado entre finales del s. II a la primera mitad del IV d.C.

3.4 Tumbas 5 y 47

Finalmente, contamos con dos sepulturas, en ánforas africanas, que nos proporcionan la cronología de los últimos enterramientos del espacio funerario, acercándonos al momento de abandono.

El primero de estos enterramientos se corresponde con la Tumba 5, la cual se encuentra afectada, en su mitad inferior, por niveles medievales y moderno-contemporáneos, por lo que los restos óseos se han visto afectados sobremedida, habiéndose recuperado escasos fragmentos (esquirlas del cráneo y el costillar) lo que permitió a sus excavadores acotar la edad del individuo, identificándolo como un neonato (Bravo *et al.*, 2007a: 66).

Pese al desmantelamiento de la tumba, conservamos el tercio superior intacto que nos ha permitido recuperar incluso una *tegulae* y dos cantos rodados que calzaban el ánfora. En cuanto al tipo, lo identificamos como una Africana IIC de cuerpo cilíndrico y paredes rectas (Lámina 5, 1), adscribible posiblemente a la variante C2, cuya cronología se constata entre finales del s. III y posiblemente la primera mitad del s. IV d.C. (Bonifay, 2004: 112-115, Lámina 61).

El segundo enterramiento pertenece a un individuo adulto, cuya sepultura combina grandes paredes longitudinales de ánfora, a modo de “cama”, con ímbrices como cubierta. En cuanto al difunto, el estudio antropológico de la excavación no precisa sexo, edad, ni patologías presentes, ante la escasez de los restos óseos recuperados (fragmentos de cráneo y huesos largos), posiblemente provocado por las alteraciones de la fase medieval.

En cuanto a las paredes longitudinales, reutilizadas como lecho para el difunto, parecen corresponderse con ánforas de producción africana de gran tamaño, a merced de las pastas anaranjadas y el acabado exterior de tonalidad blanquecina característico de las producciones norteafricanas. Se han podido restituir e individualizar un total de tres grandes fragmentos, de entre 45 y 60 cm de longitud,

por lo que suponemos que estos tres galbos conformarían la totalidad de la cama para la colocación del difunto. Dos de estos fragmentos constituyen paredes longitudinales, de las que se conserva desde el hombro y la totalidad de la panza (47a y 47c, Lámina 6, 2 y 3); la tercera pieza se trata del tercio inferior de un ánfora africana de pivote macizo (47b).

Las dos grandes paredes parecen corresponderse, como en el caso anterior, con una Africana IIC, a tenor de su forma cilíndrica y la verticalidad de sus paredes. Sin embargo, el tercio inferior remite a otra tipología, según apreciamos por las dimensiones de la panza y el pivote, que se presenta macizo, cilíndrico y estriado, alejándose de las Africanas II y III y sus variantes, de pivote macizo y perfil estrangulado. En este sentido, el tipo recuerda a las Keay XXXVA de cronología posterior, ya en el s. V d.C. (Keay 1984: 233, 234, 236-238), aunque no podemos asegurar su filiación tipológica con garantías.

4. VALORACIÓN Y PERSPECTIVAS

Los resultados preliminares han permitido proponer una nueva datación, que nos aproxima a un espacio funerario activo en época alto-medio imperial y cuyo uso en el tiempo se extiende, al menos, hasta el s. IV d.C.

Queda pendiente profundizar en aspectos como la ubicación espacial del recinto y su papel en el paisaje marítimo de la bahía de Algeciras, puesto que resulta lógico pensar que *Traducta* debió tener acceso por tierra, para lo cual debemos reflexionar sobre la ubicación del río de la Miel y su *lagoon* (Barragán y Castro, 2009: 26-27, 30). En este punto, entendemos que, si el curso fluvial dividía el área funeraria de la ciudad, debieron existir vías o puentes de conexión, fomentando el tránsito de viandantes que percibieran sus estelas. También es posible que el carácter portuario-comercial de *Traducta* y el tránsito continuo de embarcaciones denotase el carácter marítimo de la necrópolis, en el que las sepulturas formarían parte del paisaje de la bahía, siendo un área notablemente visible para navegantes y comerciantes. Su emplazamiento también recuerda a los hábitos fenicios, con una disposición urbanística característica del pueblo fenicio en el que la zona habitacional quedaría separada del área sacramental por un cauce

marítimo-fluvial. Aunque resulte más plausible la posibilidad de que el río de la Miel discurriese al norte de la necrópolis, la cual se mantendría en la orilla sur junto a la ciudad. Serán necesarios nuevos estudios geoarqueológicos para clarificar esta cuestión.

En definitiva, contamos con evidencias que nos permiten reajustar y proponer una nueva cronología, según la Haltern 70 flavia de la T-38, que hemos de situar a finales del s. I d.C. Mientras que la ocupación del espacio durante los ss. II y III lo atestiguan las ánforas Dr. 20 y Almagro 51c de las TT-17 y 10. Finalmente, los materiales tardíos han permitido precisar el momento de abandono, según el conjunto numismático de 18 antoninianos (T-70) de entre finales del s. III e inicios del IV, y las ánforas de producción norteafricana (TT-5/47) del s. IV. No constatamos presencia de ningún material asociable claramente a contextos funerarios del s. V d.C., a excepción de la posible Keay XXXVA de la T-47, aún en fase de estudio. Sí contamos con hallazgos intrusivos de los ss. V o VI en estratos medievales y contemporáneos, como una Hayes 99A de ARSW D o una lucerna Atlante X, con motivos tetrapétalos. ■

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Barragán, D. y Castro, J. L. (2009). “Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleosenada del río de la Miel”. *Caetaria* (6-7). Algeciras: Ayuntamiento, pp. 13-32.
- Bernal-Casasola, D. (2001). “La producción de ánforas en la Bética en el s. III d.C. y durante el Bajo Imperio”. *Actas I Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, pp. 239-372.
- Berni, P. (2008). *Epigrafía anforica de la Bética. Nuevas formas de análisis. Collecció Instrumenta* (29). Barcelona: Publicacions i Edicions UB.
- Berni, P. (2011). “Tipología de las Haltern 70 bética. En ánforas romanas de Lugo”. *Traballos de Arqueoloxía* (Vol. 3), pp. 80-107.
- Berni, P. y García Vargas, E. (2016). “Dressel 20 (Valle del Guadalquivir)”. *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-20-guadalquivir-valley>), 23 noviembre, 2016
- Bonifay, M. (2004). *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. Oxford: British Archaeological Reports, International Series, 1301.
- Bravo Jiménez, S. y Trinidad López, D. (2009). “Actividad arqueológica en la Plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los hallazgos de época romana y bajomedieval”. *Caetaria* (6-7), pp. 107-124.
- Bravo, S., Dorado, R. y Vila, M. (2008). “Una necrópolis de época romana en Algeciras, resultados de la actividad arqueológica preventiva llevada a cabo en la Avda. de la Marina de Algeciras (Cádiz)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (36). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 59-72.
- Bravo, S., Vila, M., Trinidad, D. y Dorado, R. (2007a). *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*. Cádiz: Delegación Provincial de Cultura.
- Carreras, C. (2000). “Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones de *Lacus Ligustinus* (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)”. *Actas I Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, pp. 419-426.
- Carreras, C. y Berni, P. (2016). “Haltern 70 (Valle del Guadalquivir)”. *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/haltern-70-guadalquivir-valley>), 08 julio, 2016
- Carrillo, J. R. (2012). “Evidencias del comercio en época romana en la subbética cordobesa”. *Romvla* (11), pp. 59-94.
- Carrol, M. (2011). “Infant death and burial in Roman Italy”. *Journal of Roman Archaeology* (24), pp. 99-120.
- García Vargas, E. (2004). “Las ánforas del vino bético altoimperial: formas, contenidos y alfares a la luz de algunas novedades arqueológicas”. En L. Lagóstena y D. Bernal (eds.), *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, pp. 507-514.
- García, E., Almeida, R. y González, H. (2011). “Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización”. *Spal* (20), pp. 185-283.
- Gómez de Avellaneda, C. (1999). “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (21), pp. 69-82.

- González, R. (2001). *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a.C. – VII d.C.* Madrid/Alicante: Casa de Velázquez e Instituto Alicantino de Cultura.
- Jiménez-Camino, R. y Bernal-Casasola, D. (2007). “Redescubriendo a *Traducta*, reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I – IV)”. *Anales de Arqueología cordobesa* (18), pp. 157-200.
- Jiménez-Camino, R. y González, R. (2019). “El estrecho de Gibraltar, puerta de los beréberes hacia *al-Andalus*”. En: Antonio Malpica. (Coord.). *Catálogo de la exposición. La Granada ziri y el universo beréber* (Granada, 2019). Sevilla. Junta de Andalucía.
- Keay, S. (1984). *Late Roman Amphorae in the western Mediterranean. A typology and economic study. The Catalan evidence.* Oxford: BAR International Series 196.
- Lara, M. (2011). “La bahía de Algeciras en la Antigüedad Clásica: Balance y perspectivas”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (42). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 189-214.
- Ocaña Torres, M. (2001, coord.). *Historia de Algeciras, Tomo I: de los orígenes a la época medieval.* Cádiz: Diputación de Cádiz.
- Pereira, C. y Albuquerque, P. (2018). “Inumações infantis em ânfora na península ibérica durante a época romana: a prática e o rito”. *Spal* (27.1), pp. 89-118.
- Porras, A. I. (2007). *Estudio geoarqueológico del solar de Avda. de la Marina (Algeciras): informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva.* Cádiz: Delegación Provincial de Cultura.
- Rodríguez Oliva, P. (1977). “La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)”. *Symposium de Arqueología romana: bimilenario de Segovia*, pp. 345-350.
- Vaquerizo, D. (2007). “La muerte en la Hispania Romana: ideología y prácticas”. En J. Barca y J. Jiménez Ávila (eds.), *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos*, pp. 135-158.
- Viegas, C. (2016). “Almagro 51C (Lusitania Meridional)”. *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/almagro-51c-meridional-lusitania>), 08 julio, 2016.

José Luis Portillo Sotelo

Universidad de Cádiz, Área de Arqueología

Darío Bernal-Casasola

Universidad de Cádiz, Área de Arqueología

Rafael Jiménez-Camino Álvarez

Ayuntamiento de Algeciras, Delegación de Cultura

Cómo citar este artículo:

José Luis Portillo Sotelo, Darío Bernal-Casasola y Rafael Jiménez-Camino Álvarez (2021). “La necrópolis de *Iulia Traducta*: una nueva propuesta cronológica”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (54), abril 2021. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 77-88
